



IDEALIDAD

¿Por qué no ha de quererme si la quiero?
¿Por qué su corazón no ha de ser mío?

(MESIA DE LA CERDA.)

Era una tranquila y serena noche del mes de Abril.

La luna brillaba en el firmamento y derramaba sus argentinos rayos sobre una pradera de esmeralda y zafir.

En la arboleda vecina un parlero ruiseñor entonaba sus melodiosos acordes.

Un murmurador arroyuelo serpenteaba entre las flores.

Las azucenas, los nardos, las clemátides y otra infinidad de flores, aromatizaban la atmósfera con sus fragancias.

Todo era poético y encantador.

Mi espíritu vagando en el espacio de aquel delicioso vergel, me recordaba al ángel de mis ensueños, á aquella á quien adoraba con toda mi alma, á aquella por quien hubiera dado toda mi vida.

Mi mente se recreaba recordando su hechicera sonrisa, sus dulces y melancólicas miradas, su talle esbelto y flexible como las palmas Sirias.

De pronto oí una voz dulce y melodiosa que entonaba una sentida balada de amor.

Creí conocer su voz.

Corrí al lugar do sonaba y era ella!

Vestida de blanco y con su negra cabellera dividida en dos poderosas trenzas que resbalaban sobre su espalda, me representaba á la Sacerdotiza de Irum, en el bosque sacro.

La luna ilumina su semblante de rosicler y grana. Quedé estático contemplándola.

¿Cuán hermosa estaba!

Cesó su canto.

Un ténue suspiro se escapó de su pecho.

Elevó sus ojos al cielo y dos líquidas perlas se desprendieron de su radiante pupila.

¿Por qué lloraba?

¿Sería acaso el amor la causa de sus lágrimas?

¿Amaría á otro y no le correspondería?

¡Oh! ¿por qué ha cruzado esta idea por mi mente?

Y yo que la amo con toda mi alma; yo que la amo como las flores aman al rocío, como ama la pintada mariposa al céfiro que la da vida, como la tierna flor al arroyuelo que la baña y acaricia, como se ama, en fin, una vez en la vida, yo no mereceré quizá ni uno de sus amantes pensamientos, ni una de sus espresivas miradas, porque todas serán para ese amante que no la comprende y que nunca sabrá apreciar el tesoro que encierra su alma.

Ideas de muerte cruzaron por mi pensamiento.

En aquel momento aborrecí y maldige á la humanidad entera.

Una idea siniestra se apoderó de mí y lleguéme á ella.

Al verme, una grata sonrisa apareció en sus labios.

Aquella sonrisa transformó mi alma.

Todas mis ideas de muerte y esterminio se borraron como por encanto.

Olvidé al mundo entero; solo existía ella; ella mas que siempre hermosa; ella á quien yo adoraba frenéticamente: estendí mis manos, y caí de rodillas.

—Yo te amo,—exclamé,—yo te amo con frenesí, con locura, tú eres mi único pensamiento, mi luz, mi guía, tú eres mi sola felicidad en la tierra, tú no me comprendes cuando no te apiadas de mí.

—Piedad, compasión; ¿de quién? de vosotros que jugáis con el corazón de la muger, haciéndola perder una á una las mas gratas ilusiones? de vosotros que mentís amor por capricho, por pasatiempo?

—Oh! calla, calla por piedad—la interrumpí—mi amor un capricho? mi amor extinguirse? oh! nunca; yo te juro que ha de ser tan grande como lo infinito, tan puro como los rayos de la luna que iluminan tu semblante.

Escucha.

Era el mes de Junio de 1876.

Málaga entera se preparaba para asistir á un baile que se daba aquella noche en celebracion de un cumpleaños.

Los salones en que debia tener lugar estaban brillantísimos.

Luces, flores, diamantes, todo brillaba en confusa profusion. Todo lo mas selecto de la sociedad malagueña se hallaba reunido allí.

Tanto las damas de ojos negros y tez trigueña, como las de tez alabastrina y ojos de cielo, estaban hermosas, mas que hermosas, divinas.

El salon destinado al baile parecía copiado de una descripcion de las *Mil y una noches*.

Espejos de Venecia, jarrones de Sevres y el Japon, ricas alfombras de Damasco y Bagdad, cuanto encierra el mundo de mas rico y preciado se hallaba allí.

La señora de la casa salió á recibir una familia.

Entraste tú radiante de juventud y belleza

Todas las miradas se fijaron en tí.

Unas envidiosas, las mas de admiracion.

Tu esbelto y airoso talle, tu encantadora sonrisa, tus negros y profusos cabellos, cautivaron mi corazón.

Oh! recordaré aquella noche toda mi vida.

Jamás se borrará de mi pensamiento.

Te ví y te amé.

Desde aquel día tu adorada imágen no se aparta un momento de mi imaginacion.

Sonó el piano.

El último pensamiento de Weber, con sus espresivos y armoniosos acordes, nos puso en movimiento.

Lleguéme á tí y tuve el honor de que aceptaras mi brazo.

Nos lanzamos en el torbellino arrebatador del baile.

Tu talle parecía iba á romperse bajo la presión de mi mano.

Tu aliento me embriagaba.

Mis labios pronunciaron palabras de amor que indudablemente no tuvieron eco en tu corazón.

Dieron las dos.

A poco concluyó la reunión.

Desde aquel día te seguí á todas partes.

Te ví en el paseo, en la iglesia, do quiera que ibas allí estaba yo.

Así pasó el verano.

Llegaron los bailes de máscaras.

En todos estuve.

A pesar de tu difraz te conocía siempre.

Era que mi corazón me decía, esa máscara del traje negro, esa es.

Y desde que entrabas en el salón, ya no veía mas que á tí, ya no pensaba en nadie mas que en tí.

Tú, sin embargo, seguías tan indiferente como antes.

Y yo iba, porque sabía que allí estabas tú, porque podía verte.

Una noche te hablé de amor.

Tu corazón permaneció mudo á mi pasión.

Desde entonces callo perdida toda esperanza, pero te sigo amando con toda mi alma, porque no me es dado olvidarte, porque hay una cosa secreta en mí ser, que me hace amarte aun cuando se opusiera el mundo entero.

¿Me amarás alguna vez?

¿Puedo esperar?

Un sí apenas perceptible brotó de los labios de aquella muger, y lleno de felicidad quise agarrarle una mano...

Todo se desvaneció.

Me encontré solo en mi lecho, y dí un suspiro.

¿Me amarás alguna vez?

¿Puedo esperar?

Sisifo.

ES MEJOR

Días pasados entró mi amigo R... en «La Perla», con propósito decidido de comer.

Después de la sopa y el pescado, gritó:

—Mozo, traigame V. una perdiz.

—Viene volando, dijo el camarero.

—¡Diablo! volando, no; escabechada.

PEPIN.

SE CONOCIA

María Teresa, Emperatriz de Austria, encargaba un día al Príncipe de Kaunitz, feld-mariscal de aquel ejército, que no ascendiese á los oficiales libertinos.

—Ay! señora, contestó el príncipe, si vuestro augusto padre hubiese pensado del mismo modo, yo sería todavía alférez.

LA CONSULTA

ÉGLOGA MODERNA TRASCENDENTAL

En tarde tibia de ardoroso estío
del manso Guadalhorce en la ribera,
donde crecen los juncos y espadañas
y las que dan de miel sabroso río
mas bien que cimbradoras dulces cañas,
en suelo que esmaltó con lujo Flora,
como espectro evocado,
aparece una jóven macilenta
al silbo de veloz locomotora,
y en banquillo asaz rústico se asienta.

Una que lustros antes fué zagala,
con suspendida *cola* se presenta
y medias de color y altos tacones,
y dice á la otra Filis:

—Tú estás mala;

tú sientes emociones,
tú palidez lo indica y tu desgano.
Tal vez las ilusiones
te muestran ya de amor el hondo arcano:
deja de ser conmigo reservada,
confíame el secreto
que te tiene intranquila y desvelada;
secundarte en tus planes te prometo.—

Y entablado el diálogo, prosigue:

—Contéstame, mi bien,

—No tengo nada.

—Tu blanca mano, cual tu frente, arde
y te encuentro ojerosa:

el cazador aquel de la otra tarde

que te llamaba hermosa,

después ¿qué te decía?

—De su escursión me hablaba por un cerro.

—Y ¿qué mas, Lola mía?

—Del instinto del perro.

—¿Y rielante al nacer la casta luna?

—Ni lo sé, me aburría:

me ha parecido un *cursi* sin fortuna.—

Envuelta en leves tules
y en un tren de fantásticos viajeros
se acercaba la noche,
y en las aguas azules
se miraban ufanos los luceros
cuando acertó á pasar veloz un coche.
La madre mira y con sorpresa exclama:
—Doctor ¿dónde á estas horas se dirige?
su llegada bendigo
porque un temor mi aflige.

—Voy mañana á cazar con un amigo.

Mas ¿qué le ocurre, Paca?

—Mire usted á mi Lola;

se vá quedando flaca:

truécase en azucena la amapola.—

Invocando á Galeno

pulso, lengua y semblante

examina el doctor y dice:

—Bueno

será darle en ayunas un laxante.

UN VIEJO.



UN ARTISTA DEL PRINCIPAL.

WISCHNOU WAGNER

La elevación de D. Alfonso XII al Trono de sus mayores, hizo necesario el envío de nuevas cartas credenciales á los representantes de España en el extranjero, y con este motivo salimos varios diplomáticos del Ministerio de Estado, tocándome á mí las de Alemania. Terminada la recepción oficial en Berlín, pasé, acompañando á D. Francisco Merry y Colon, Ministro plenipotenciario en aquella corte á Baviera, donde teníamos que cumplir cerca de S. M. Luis II igual formalidad.

Terminada la recepción, me paseaba por la tarde con mi excelente amigo Enrique de Vallés, primer secretario de la Embajada por las orillas del Isar, cuando me dijo:

—Quiere V. conocer á Wagner?

—Tendría un verdadero placer en ello, le repliqué, y si V. puede presentarme.

—Sí; lo he conocido en Berlín y lo he visitado mas de una vez, de modo que puedo presentarlo á V. sin temor de ser indiscreto.

Nos dirigimos á una villa inmediata y antes de penetrar la observé atentamente: su arquitectura es rara, tiene algo de templo sajón. La fachada que dá al camino está adornada de un gran fresco que representa á Wotan, Frau Musica y Siegfried. Wotan y Siegfried son los dos personajes principales de los «Niebelungen». Según me dijo mi amigo, Wagner ha hecho dar á Wotan la fisonomía del artista que debía cantar este papel, M. Schnorr von Carosfeld, muerto prematuramente. En Frau Musica (la Música) se reconoce á Mad. Bulow, quiero decir, á Mad. Cossima Wagner, y en Siegfried, á su hijo, de seis años de edad. Por encima de estas figuras alegóricas se lee en letras de metal dorado, el nombre de otro personaje del «Anillo de los Niebelungen», y con el cual ha sido bautizada la casa: «Wahnfried».

Si el exterior es de una iglesia, el interior es de una pagoda. El gran salón, rodeado de una galería circular, recibe la luz de lo alto. Los bustos de Wagner y de Madame Cossima están expuestos á la veneración de los fieles sobre una especie de altar, en torno del cual forman círculo las estatuas en mármol de Lohengrin, Thanhauser, Siegfried, Tristan y Walther von der Vogelweide.

Wagner no vivía entonces en Munich sino en Beyreuth, ocupándose de los preparativos para poner en escena «El Anillo de los Niebelungen», pero aquel día estaba en su casa, á la cual hacía frecuentemente escursiones con objeto de visitar al Rey, que le colma de favores y que le profesa una gran amistad.

Llamamos á la gran puerta de hierro de la verja y salió á abrirnos un robusto negro, de facciones pronunciadas, el cual nos condujo á través del jardín, al gran salón de la planta baja.

Una señora, muellemente recostada en un sillón de bambú, jugueteaba con un abanico japonés. Al lado de la dama, y apoyando el codo en un piano, un señor con anteojos, hojeaba una partitura manuscrita. En medio de la sala alzabase el busto en mármol del joven rey de Baviera.

La señora nos invitó á que tomásemos asiento, y después me dirigió la palabra en francés: nuestra conversación fué interrumpida por el ruido de una puerta lateral, que se abrió para dejar paso á un señor vestido de negro y de larga cabellera.

Este hombre era Wagner, que nos presentó á M. y á Mme. Bulow: es decir, su hermana y su cuñado.

Bulow, por admiración y amistad hacia Wagner, se había constituido en director de orquesta de sus óperas. Preparábase la representación de «El anillo de los Niebelungen», y el maestro, presa de la fiebre, no podía estarse

quieto. Brotaban de sus labios las palabras en desordenado raudal, como torrente engrosado de súbito por las lluvias.

La cabeza tiene rasgos enérgicos y ángulos agudos. Sus gestos son bruscos, y su lengua conserva la volubilidad de una ardilla. Es siempre el hombre nervioso y apasionado. Siempre furioso, siempre con aire de batirse ó de predicar una cruzada. Su cerebro se halla en erupción continua; en todo lo que hace, en todo lo que dice, hay una mezcla de lava, de llamas y de humo.

Su personalidad es alta y su genio violento, como el de un loco sublime.

La violencia, la tiranía es su instinto. Aporrea á los músicos, y después, les pide perdón. Tan pronto insulta á los cantantes, como los halaga y los colma de obsequios. Ha reñido con todos sus amigos: no ha podido entenderse con ningún director de teatro, y queriendo reinar solo, como soberano absoluto, se ha hecho construir un teatro para su uso particular.

Este alemán del Norte tiene aficiones de asiático y necesidades de Sardanápalo. Ha manejado el oro á paletadas y ha tirado fortunas, después de haber pasado su infancia y su juventud en la miseria. Cuando viaja lo hace en tren especial, llevando sus criados, sus camareras, su lecho de seda amarilla bordada de oro, su vagilla de plata y su bodega. El Beyreuth tiene una verdadera corte.

Como he dicho antes fuimos recibidos en el gran salón del cual se pasa á otra habitación, cuyas ventanas dan á la terraza. Una biblioteca despliega sus alas en tres lados de la habitación, y un piano de cola asoma por debajo de la tela que lo cubre. Las paredes están adornadas con medallones de Schiller, Goethe, Luis II y Shopenhauer, el filósofo panteísta.

Esta habitación tiene un carácter de esplendor teatral. Todo en ella es brillante, al par que desordenado, lo cual puede ser un efecto del arte.

Wagner nos recibió muy bien, y después de enterarse del objeto que me había llevado á Munich, me estuvo hablando largo rato, en un francés detestable y demasiado gutural, de España y de su situación política. Después hablamos de arte y me invitó para la primera representación de «El Anillo de los Niebelungen», invitación que acepté, pero que me guardé muy bien de aprovechar.

La hablé del Tannhauser y del Lohengrin, que conocía y parecía escucharme con gusto. Cuando nos despedimos de él nos acompañó hasta la entrada del jardín y nos apretó la mano nuevamente.

YRO.

Londres 1878.

RITMOS.

(TRADUCCIONES DE HEINES)

I.

Como el océano es mi alma,
Arriba las tempestades,
Y en el fondo siempre ocultas
Las purísimas perlas que valen.

II.

El mundo no me entendió,
Tampoco lo entendí á él;
Solo en el fango al hallarnos
Nos pudimos comprender.

José M.^a Crouzeilles.

Málaga.

MODAS

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO

TOILETTES DE NIÑOS. 1.º *Trage de casimir color pizarra, para jovencita de diez á doce años.*—La espalda, de forma princesa, va plegada á todo el largo: los lados y el delantero, van divididos en dos partes iguales. La falda es lisa y se reúne á los plegados de detrás: el delantero del cuerpo va plegado en medio, y la cintura va sujeta por un cinturón de faya color bronce, con hebilla de acero. Dos lazos de faya del mismo color y hebillas iguales unen los lados sobre el plegado, formando juego con el cinturón. Cuello ancho doblado y bocamangas de faya bronce, con tres botones. Sombrero de fieltro negro, de ala ancha, levantada por el lado izquierdo, con larga pluma amazona, bronceada. Botinas de tela gris, con pala de charol. Puñitos de encajes. El cabello suelto ó en trenzas.—Precio del patron epinglé: 4 francos.

2.º *Trage de paño capuchino, para niño de seis á ocho años.*—Pantalon corto: sujeto por debajo de la rodilla, por tres botones corozo. Cinturón semejante sujeto á un lado, y adorno igual en las mangas con botones tambien. Cuello de hombre, con las puntas dobladas, y corbata roja: sombrero de fieltro, rodeado de una cinta roja con tiras marron. Medias combinadas con la corbata y lazo del sombrero y botinas de piel.—Precio del patron epinglé: 3 francos.

3.º *Trage de casimir escocés para niño de tres á cinco años.*—Vestido plegado por detrás y liso por delante, guarnecido de botones de nácar verde: veston ceñido á la cintura con cinturón de faya verde, con hebilla de nácar y botones de lo mismo. Paletot de la misma tela, de forma recta con el cuello doblado. Cuellecito de linó ruché. Sombrero de fieltro con una cinta roja.—Precio del patron epinglé: 3 francos.

4.º *Gran paletot moscovita en paño mousse gris perla para niña de seis á ocho años.*—Una sola costura, ligeramente arqueada, forma el medio de la espalda: el pecho es amplio y cruza un poco, sosteniéndose por una línea de botones de nácar. Ancho cuello doblado, en nutria ó en marta zibelina. Igual adorno en las bocamangas y en los bolsillos. El paletot deja ver tres ó cuatro centímetros del vestido, que será de terciopelo inglés, rodeado de un volante fruncido. Cuello y puño ruché. Toca ó sombrero de fieltro con una ancha banda de nutria ó marta. Medias azules ó en combinacion con el color del paletot; botinas de paño, con punteras de charol.—Precio del patron epinglé: 4 francos.

5.º *Trage vigogne y faya oscura, para jovencita de ocho á diez años.*—Vestido en forma inglesa: cintura ceñida, terminada por un volante alto mondado en hueco. Ancha pechera en faya bordea todo el delantero, adornada con un liseré de la misma tela, cerrando en medio por una hilera de botones de igual color. Un plegado de faya, liseré tambien, termina el delantero de la falda. Cuello doblado, ancho y adornado de un liseré: las mangas están adornadas de paramento doble en faya y vigogne. Puños y

cuello ruché. Sombrero gris hierro, guarnecido de terciopelo azul y de un golpe de plumas blancas. Medias rayadas ó de un solo color claro, y botinas de tela marron.—Precio del patron: 4 francos. (1)

GOUBAUD & FILS.

Paris 27.—1878.

MEMORIAS DEL AYER

Fatigado por tanto sufrimiento,
esclavo de mis tristes padeceres,
con cuanto gozo y sin igual contento
recuerdo de otro tiempo los placeres!

Pienso en aquellos pasajeros dias
de bienhechora y deleitable calma,
cuyas dulces y amantes alegrías
huyeron para siempre de mi alma.

Llorando aquellos tiempos, cuanto veo
me recuerda la paz ayer perdida,
esperanzas aliento y mirar creo
de la dicha la sombra bendecida.

Penetro en el jardín y aquellas flores
me recuerdan mis años de ventura,
mis horas de delicias y de amores,
de la mujer que quise la hermosura.

Allá á lo lejos veo la cruz bendita
junto á la cual un día nos encontramos
y en lontananza la piadosa ermita
donde cariño eterno nos juramos.

En aquella arboleda retirada
su rostro contemplé con embeleso,
y mas lejos, al pie de la enramada
en mis labios posó su primer beso.

Y veo de cespéd la mullida alfombra
que diariamente con sus pies hollaba
y el árbol solitario á cuya sombra
su inocente pasión me confiaba.

Pero todo pasó; recuerdos solo
de tanta dicha restan en mi pecho,
en aras del dolor la vida inmolo
y el corazón por el pesar desecho.

Pero si he de vivir, si en mi desvelo
la muerte es para mí dicha ilusoria,
recuerdos tan felices, quiera el cielo
no se aparten jamas de mi memoria.

Zaid.

6 de Abril.

YA LO CREO

Los cambios de la moda son la contribucion que impone la industria del pobre á la vanidad del rico.

(1) Las señoras suscriptoras á este semanario, podrán adquirir los patrones de estos figurines en la administración, Cister 4.

MÁLAGA

De buena gana dejaria de hacer esta revista; y no por falta de asuntos, sino porque debo censurar algo, y á mí me disgusta mucho tener que censurar: yo no quisiera prodigar sino aplausos á todo el mundo.

Y lo mas triste es que no puedo ni aun pasar en silencio los motivos de mis censuras, porque siendo dos hechos públicos, mis lectores me exigen necesariamente que hable de ellos, y no sé que decirles.

El primero es el concierto celebrado en el Círculo Mercantil, en el cual tomó parte el notable violinista Herrn Mascheck, y á quien no pude oír, porque no siendo sócio del Círculo y no habiendo merecido este semanario la atencion de ser invitado, me ví privado de asistir; y ahora, en su consecuencia, no puedo hablar de lo que no he visto ni oído.

No me estraña este olvido, y si lo hago constar es únicamente para justificarme ante mis lectores de una omision que pudieran censurarme.

Tampoco me estraña la desatencion que ha tenido con el MÁLAGA la secretaria de Cámara del Obispado, al no remitirle, como ha hecho con los demás colegas, un determinado número de bonos, de los que se han repartido en memoria y sufragio del dignísimo Obispo que fué de esta ciudad, D. Estéban José Perez.

Y esta desatencion no solo no me estraña, sino que la encuentro lógica: como que se trata del Palacio Episcopal y del semanario MÁLAGA.

Y no digo mas.

Y ahora una palabra sobre teatros.

Como quiera que la mayor parte de los abonados al teatro Principal tienen propiedad en el de Cervantes, voy á permitirme proponerles una transaccion.

Esta consistirá en asistir una noche á la semana al de Cervantes, haciendolo dia de moda; y como ya se sabe que Vicente va con el ruido de la gente, y Vicente somos la inmensa mayoría de los españoles, ambos teatros se verian concurridos, y las empresas y los artistas vivirian en paz y en gracia de Dios, cesando tambien esa cruda guerra que hoy se hacen uno y otro.

En Málaga, ya lo he dicho otra vez, hay escasísima aficion al teatro, en lo cual no influye poco el que los teatros son un artículo de lujo, gracias á sus elevados precios; de modo que no estan al alcance de todas las fortunas y solo los *ricos* son los que pueden asistir.

Si á esto añadimos las rencillas y las parcialidades, entonces no cabe duda de que dentro de algunos años, Málaga tendrá cerrados sus dos coliseos.

Y esto sería muy triste!

Pasaré por alto otros acontecimientos como son los fuegos ocurridos en la noche del domingo; algu-

na que otra borrachera mayúscula; ocupacion de armas prohibidas, etc., puesto que esa es fruta de todo el año, para anunciaros el concierto que prepara la Sociedad Filarmónica, y en el que tomará parte el reputado violinista Herrn Mascheck, que es una notabilidad en su género, y á quien os recomiendo oigais, queridos lectores, pues en realidad lo merece.

He tenido el gusto de saludar á los señores don Francisco de Asis Pacheco y don Francisco Muñoz Ruiz, redactores de «El Imparcial», que traen á Málaga la delicada mision de estudiarla administrativa y políticamente, para dar despues una série de artículos sobre ella, dando á conocer sus mas perentorias necesidades.

Mi amigo Muñoz Cerissola los obsequió con una espléndida comida en el Hotel de Londres, á la que concurrieron varios y distinguidos periodistas y el Director de la Escuela de Bellas Artes.

Se brindó mucho, y hubo tambien un recuerdo para el MÁLAGA, lo que es de agradecer, y se cruzaron ciertas promesas, que estoy seguro no olvidarán los aludidos.

Et voilà tout, como dicen los franceses.

GIBRALFARO.

EN EL ALBUM DE LA SRTA. D.^a PILAR ANGULO

EL ENOJO DE CLORIS

En un muy fresco prado
sobre la verde yerba recostada,
al sueño regalado
Cloris está entregada,
del mundo y de sus goces olvidada.

Del ardoroso Febo,
cón la tramada ropa se defiende
de un alamillo nuevo;
de ello Febo se ofende,
y por gozar su vista, mas se enciende.

El rubio astro del dia
los rayos estremece sin sosiego
en su amante porfia,
y por mirarla, luego
al arbolillo consumió en su fuego.

Del goce interrumpido
la bella despertó con ceño austero,
y cuando el sol la vido,
y aquel mirar severo,
temiendo á tanta luz, huyó ligero.

REMO

25 Octubre 1878.

PASATIEMPO

CHARADA.

Letra la *una*
letra la *dos*
letra la *tres*
todo dá olor.

TRES ERAN, TRES...

BORRON Á LA PLUMA

POR C.

(Continuacion)

La proximidad de unos pueblecitos con otros, hacia que con la mayor frecuencia pudieran visitarlos, creando nuevas relaciones, lo que hizo que en pocos dias conocieran á la mayor parte de los bañistas y ellos fueran conocidos de todo el mundo.

Centellas gastaba su dinero con esplendidez, y D. Modesto, que no queria ser menos, lo gastaba tambien con generosidad y á punto, que es la mejor manera de gastarlo.

Así fué que bien pronto se hicieron populares, y la dorada juventud que animaba aquellos salones, contaba siempre con ellos para todos los escotes, ya fueran de giras campestres, ya de bailes ó reuniones, ya de obras caritativas ó benéficas.

Pero á pesar de tantas relaciones y á pesar de verse metido hasta el cuello en aquella alegre sociedad, D. Modesto habia conservado sus sencillos gustos, y mas de una vez se escurrió de una brillante reunion ó de una animada cena para irse á dormir tranquilamente; y otras veces, despues de haber pagado su escote, se hacia el perdidizo para excusarse de asistir á una bulliciosa gira campestre.

Centellas le refía amigablemente éstas que él llamaba *rarezas*, pero D. Modesto se excusaba siempre diciendo que lo que «natura no dá, Salamanca no presta», y que él habia nacido en una oscura aldea de Galicia de pobres jornaleros, y que á pesar de su fortuna se encontraba *deplacé*.

Centellas no se daba por vencido, y argumentaba en contra. D. Modesto cedia, porque su carácter era débil, pero al dia siguiente volvía á escabullirse, y corría á sus paseos solitarios y á sus siestas, que él apreciaba en mas, en mucho mas, que todas aquellas grandes fiestas, cuyos nombres en francés no habia podido aprender aun.

Entre los huéspedes del hotel se hallaba el teniente general D. Máximo Torrelodones, con su mujer é hija: á todos los cuales profesaba el ex-carabinero un respeto mezclado de admiracion, pues intuitivamente y sin darse quizá cuenta de ello, se trasladaba á los tiempos en que habia sido soldado raso y la figura del general le aparecia entonces tan grande y tan magestuosa, que mas de una vez estuvo á punto de cuadrarse y llevar la mano á la sien derecha al verse interpelado por el general.

Cecilia, la hija del general, era una lindísima polluela que apenas representaba diez y ocho años, aun cuando no faltaba quien asegurase que ya habia cumplido los veinte y cinco; pero no era cierto: tenia veinte nada mas. Era chiquita, pero esbelta, y sobre todo lucia un gracejo madrileño y cierta coquetería natural que la daba un encanto irresistible. Lo malo que tenia era que se pintaba

atrozmente: se pintaba la cara y el pelo y los ojos y los lábios y las uñas, y que se yo! La maldita moda, que seguía con estricto rigor, la impulsó á estropearse la cara de ese modo, pues como decia D. Modesto muy oportunamente, ella sola era la que se engañaba, puesto que creía engañar á los demás sin conseguirlo.

Cecilia le demostró gran afecto á D. Modesto, afecto que este supo agradecerle, y de aquí que se les viera juntos con frecuencia, lo que dió lugar á mas de una broma y á mas de un epigrama, suponiendo que la boda estaba próxima y que ella era quien la procuraba.

No faltó quien creyera ver en Cecilia deseo presupuesto de enganchar á D. Modesto; porque ella era siempre quien le andaba buscando, quien le pedía el brazo y lo elegía por caballero en sus paseos matinales; quien lo provocaba á correr cuando salían á caballo y cuando los demás iban al paso, y quien diariamente lo invitaba á bailar en el *parlour* del Hotel, aunque esto último en honor de la verdad sea dicho, no lo consiguió nunca.

Pero en fin, Cecilia gustaba del ex-carabinero, ó cuando menos lo juzgaba un partido ventajoso para ella, por cuanto no se separaba nunca de su lado.

D. Modesto tomaba todas estas muestras de predileccion como chiquilladas inocentes, y jamás pensó en darles la menor importancia.

Un dia, varios amigos, entre los que se contaban Centellas y D. Modesto, dispusieron una comida de hombres solos en la misma fonda. A las nueve de la noche se sentaron á la mesa, con grande algazara y broma, la que duró hasta mas de la una de la noche, sin que cesaran los brindis, y por consecuencia las libaciones, que habian calentado un tanto las cabezas.

D. Modesto era el que quizá se hallaba en peor estado, pues no teniendo la costumbre de beber, se le subió á la cabeza el Champagne desde los primeros vasos, y ya en los postres le daba vueltas la mesa y el cuarto y los convidados y los camareros y la fonda entera. Cuando se sirvió el café encontró medio de escurrirse y abandonar la reunion, pues en realidad, ya no podia mas.

Nuestro héroe subió la escalera como Dios le dió á entender: cruzó el corredor, agarrándose á las paredes: llegó á su cuarto, abrió la puerta como pudo, y entró dando tumbos. Se dirigió á la mesa de noche para buscar los fósforos con que encender luz, y por mas que palpó y buscó en el sitio en que debia estar no daba con ella. En cambio tropezó con un sofá, que jamás habia existido en su cuarto, y dando las gracias al hostelero por aquella atencion, se despojó de la levita y los pantalones, se quitó los botillos y se arrojó en el divan, quedándose dormido de seguida.

La luz del dia lo despertó: abrió los ojos y se quedó atónito: aquel cuarto no era el suyo. Estaba amueblado con coquetería y en el fondo habia una elegante cama de acero, con amplias cortinas de muselina blanca.

(Continuará)